

*Muy buenas tardes a todas y a todos*

Muchas gracias Felicia, por invitarme a presentar tu libro.

Quiero compartir con todas y todos Ustedes, que al leer el libro de Felicia caí en la cuenta de que en el fondo constituye una invocación: es un llamado a ser con ella, a ser con los otros.

Encuentro en el libro de Felicia, también una vocación, que asume a la escritura no sólo como un vehículo de comunicación, sino como la estructura desde la cual percibe al mundo. El lenguaje que usa no es un instrumento de información, sino el “desde dónde” nos propone una visión de la vida, del mundo, de su memoria vivida y de su memoria pensada. Por esto, leer este libro implica el reto de leerlo situándonos desde donde fue escrito.

Considerado así, incluso una lectura literal es ya una aproximación muy importante a lecciones que deben ser consideradas por quienes diseñan programas y políticas públicas.

Es en ese primer nivel, un poderoso texto que nos aproxima a recomendaciones prácticas sobre cómo informar, sobre cómo atender a quien padece el cáncer, y en particular el cáncer de mama, y sobre cómo generar prácticas médicas basadas en la calidez y la dignidad en la atención.

Felicia nos muestra a través de su experiencia personal, la importancia de la solidaridad social y nos recuerda que no debemos dejar de trabajar por quienes menos tienen.

Se dice afortunada por contar con un entorno solidario, así como con las capacidades y recursos para tener acceso a un tratamiento lo más digno posible; y es por ello que percibe la necesidad de fortalecer las acciones para proteger a aquellas mujeres que en el drama de la pobreza y la inequidad, tienen que decidir entre ser atendidas o garantizar el alimento cotidiano de sus hijos.

Desde la perspectiva de política pública, esta idea nos debe llevar al reconocimiento de que falta todavía mucho por hacer; que las muertes por cáncer de mama, pero también las que causa el cáncer de cérvix, la tuberculosis y otros padecimientos, constituyen males prevenibles, que de manera inaceptable se traducen en muertes evitables.

De ahí la relevancia que tiene el concepto de *Oportunidad*; porque de poco sirve contar con los mejores equipos o los mejores médicos, que son sin duda alguna insuficientes en toda nuestra red de atención pública, si no hay un diagnóstico adecuado y oportuno que permita el inicio de un tratamiento digno y brindar la mejor atención posible a quien vive una enfermedad que la sitúa en una incertidumbre permanente.

Felicia sabe del miedo; lo expresa, lo nombra; pero en este nombrar lo transforma en coraje y lección de vida. A mi juicio, la sola primera lectura de su libro nos impele a comprometernos con la causa de la protección a quien vive una enfermedad que puede situar a quienes la padecen en el límite de la vida.

El cáncer de mama es una enfermedad que cada año cobra la vida de más de 4,500 mujeres en nuestro país; y lamentablemente, a diferencia del cáncer de cérvix, muestra una tendencia a la alza; situación inaceptable porque se trata de una enfermedad que puede detectarse a tiempo; y en fases tempranas hay un alto índice de éxito en su tratamiento.

El título del libro es en ese sentido más que pertinente. Este es un tema para tomárselo a pecho. El cáncer de mama ha sido situado en muchos espacios como un tema propio de la agenda de las mujeres. Felicia nos enseña con su libro que no es así; que es un tema que forma parte de la cuestión social, en su sentido más amplio, y que es una agenda que debe preocuparnos y a hombres y mujeres.

Lo es, porque a 2008 el cáncer de mama es la primera causa de muerte por tumores malignos en las mujeres; y es la segunda causa de muerte en las mujeres de 30 a 54 años.

Tomarse a pecho el tema del cáncer de mama es una invitación a la responsabilidad compartida con quienes sufren la enfermedad, y que se enfrentan en el día a día al temor que implica saber que se es portador de una enfermedad que puede causar la muerte; más aún cuando ésta no ha sido generada por un virus o un agente externo, sino que viene del propio cuerpo de quien la padece.

En esta reflexión, es en donde uno se detiene y regresa a una lectura atenta al libro de Felicia. El recuento de su experiencia personal es mucho más que un testimonio autobiográfico.

Es en primer término, el resultado de un arduo trabajo de quien ha decidido convertirse en arquitecta de iniciativas y programas, que desde lo público y lo privado inciden en la generación de innovadoras concepciones de la atención y la dignidad humana.

Se trata, sin duda alguna también, de un ejercicio de un encuentro consigo misma; pero lo sorprendente en su escritura es su capacidad de siempre escribir con los otros: la presencia de su sus hijas, de sus amigos y familiares más cercanos, y de ahí el poderío de su texto, está en cada línea, y no sólo en los capítulos en los que los convoca con sus nombres.

De ahí también la importancia del Epílogo: la manifestación amorosa de Julio es ejemplar, en el sentido de ser mucho más que una compañía. Alain Finkelkraut ha escrito que una de las vías que nos quedan para lograr la completa reivindicación de la humanidad puede encontrarse en una filosofía del amor.

Me atrevo a decir que las cartas de Julio revelan su potencia vital: Felicia y sus hijas; cartas que revelan su capacidad de estar con su pareja, con su otro radical, que por el contenido de las cartas, también es él mismo.

Miguel de Unamuno nos enseña que el ser humano es el ser que se resiste a morir; que en un sentido profundo busca siempre perseverar en lo que es, reconociendo siempre lo que bien nos dice Felicia ante la pregunta de Hanna, que no es otra sino la pregunta más honesta y más inocente, por ello también la más difícil.

Lo relevante del texto, radica en mostrarnos esta pregunta, pero también en darnos una lección en la respuesta: todos algún día vamos a morir, empero, como Julio respondió, lo relevante es cuándo y cómo.

Y esto me lleva una vez más a un concepto que está a lo largo de todo el texto: la dignidad de lo humano. Por ello la relevancia de la solidaridad a la que nos convoca Felicia, y por ello la importancia de construir un espacio privilegiado para poner a disposición de los demás, la experiencia y la inteligencia, pero sobre todo, el aprendizaje de un proceso mayor de superación de la adversidad, del miedo y de la angustia de la incertidumbre del día a día.

Construir una idea sobre un programa de servicio a los demás es muy complicado; empero, hacerlo desde la propia vivencia y desde la radicalidad de confrontar el cansancio, el dolor, el temor, lo es aún más.

Tómatelo a Pecho es una de las experiencias más representativas de lo que en México tenemos la oportunidad de hacer: la decisión de convertir la adversidad en una experiencia compartida, es una decisión de generosidad que nos enseña lo más importante: que acompañándonos; que estando uno con el otro, es posible superar las pruebas más difíciles.

Pienso que en ese sentido, el libro de Felicia es también una obra colectiva sustentada en el amor, la comprensión y la solidaridad. Y por ello, es simultáneamente una obra que peca de exceso, para bien, en su capacidad de entrega y en su capacidad de dar de sí a los demás.

No tengo duda de que este libro va a ser de una enorme ayuda para los profesionales de la salud; para quienes padecen el cáncer y buscan una respuesta a duras interrogantes y angustias.

Este libro muestra además que los tratamientos médicos deben incorporar de una manera más afirmativa servicios integrales de apoyo psicológico; así como la generación de capacidades de resiliencia para enfrentar a la enfermedad.

Con su libro, Felicia nos entrega hoy no sólo su conocimiento experto; sino sobre todo, su capacidad de ser, y de ser amorosamente con los otros, que son ella, con su familia.

Muchas gracias